



No vale cualquier cambio en el PSOE

El autor expone su visión acerca de qué es lo que debe cambiar en el PSOE, cómo ha de hacerse, y quién es la persona más adecuada para liderar el cambio.

Este es un tiempo de cambio en el PSOE. Hay querencia, incluso ansiedad por el cambio. Es lógico. Acabamos de sufrir un fuerte varapalo electoral. Hemos constatado de manera dolorosa nuestro déficit de credibilidad en la sociedad española. Y los socialistas queremos recuperarnos. Pronto. Y para eso hay que cambiar.

Pero el deseo apremiante por el cambio no puede llevarnos al error de cambiar por cambiar, para acabar no cambiando nada importante. Y de ahí a la frustración por la falta de resultados. Hace falta un cambio, sí, pero un cambio inteligente. No se trata de colgarnos del péndulo, para decir A donde antes decíamos B, y a la inversa. Tampoco es aconsejable el volantazo brusco, a la izquierda o a la derecha, sin tener muy claro el destino.

De hecho, el cambio de verdad no tiene nada que ver con la edad, ni con los mayores ni con los jóvenes. Nunca cambiamos nada esencial cayendo en la tentación de los eslóganes. Fácil, pero ineficiente. Ni tan siquiera el cambio auténtico depende de la voluntad de cambiar. No se cambia porque se quiere cambiar. Se cambia cuando se tiene claro hacia dónde se quiere ir y se ponen los medios para alcanzar la meta decidida.

El cambio inteligente elude tanto el cambiarlo todo como el no cambiar nada. Los socialistas hemos de partir de nuestros valores de siempre para ofrecer nuevas respuestas a los nuevos retos de la sociedad española. Manteniendo lo que funciona y transformando lo que puede funcionar mejor. Este es el propósito del cambio que necesita el PSOE. Tan simple de plantear como difícil de llevar a cabo.

¿Qué cambiar? Al menos cinco cosas. Primero, un proyecto renovado. A escala europea, porque solo desde la unidad de Europa serán viables las políticas que han de combinar crecimiento y solidaridad.





Garantizando la preeminencia del poder democrático sobre otras fuerzas. Poniendo la economía al servicio del progreso y los derechos de ciudadanía, y no a la inversa. Apostando por una salida justa de la crisis, con un reparto progresivo de las cargas fiscales, reinventando a Keynes en el estímulo público a una economía globalizada, blindando el modelo social europeo y sus servicios públicos, profundizando la democracia...

Hay que cambiar también el instrumento. El PSOE ha sido un partido ejemplar en su estructura y funcionamiento. El más eficaz y el más democrático. Pero la sociedad española ha cambiado, y nuestro partido debe responder a las demandas de una ciudadanía informada, con criterio y que no se resigna a votar y a callar. El socialista debe ser el partido democrático de los ciudadanos, abierto a la participación permanente, sectorializada y atenta al uso de las nuevas tecnologías.

Un cambio obligado es el de nuestro papel institucional en España. Antes éramos Gobierno. Ahora somos oposición. Y nuestro trabajo de oposición ha de demostrar cada día nuestra voluntad de ejercer como alternativa sin traicionar nuestro compromiso con el interés general. Una oposición, pues, útil y firme a la vez. Leales en la gobernabilidad del país, pero beligerantes frente a la derecha cuando esta intente aprovechar la crisis para socavar los derechos sociales.

El PSOE debe recuperar su condición de partido nacional. Nunca renunciaremos a la diversidad como fuente de progreso común. Somos firmes partidarios del Estado de las Autonomías. Pero hace algún tiempo que los ciudadanos no nos escuchan decir las mismas cosas en todos los territorios. Y esta es una de las razones de nuestra hemorragia de credibilidad. El Partido Socialista ha de ser el gran partido vertebrador de España, con un proyecto colectivo, solidario y coherente.

Otro cambio pendiente es el del modelo de liderazgo. No es tiempo para líderes únicos. Necesitamos liderazgos compartidos, fundamentados en una participación intergeneracional y abierta, que sea capaz de integrar dentro para integrar fuera. Solo así concitaremos las complicidades precisas para sumar mayorías.

Estas son las cosas que tienen que cambiar. Otras no tienen que hacerlo. No tienen que cambiar los principios de libertad, de igualdad, de justicia y democracia que nos han inspirado durante más de 130 años. El PSOE seguirá siendo un partido socialista, un partido comprometido con la modernización de España, y un partido de Gobierno. Que nadie nos venga con refundaciones ni con refundiciones.





ARTÍCULO DE ANÁLISIS Y OPINIÓN

11 de enero de 2012

Rafael Simancas Simancas

Diputado por Madrid
Grupo Parlamentario Socialista



Sabemos que tenemos que cambiar, y sabemos qué tenemos que cambiar. Pero necesitamos algo más. También necesitamos una nueva dirección. Y esto nos lleva a tratar sobre las personas. Legítimamente. Porque las personas son las que adoptan las ideas, y las que ejecutan las ideas. No hay ideas sin personas. Y las características de las personas, sus capacidades, sus experiencias, sus talentos, determinan el éxito o el fracaso de las organizaciones en la aplicación de sus ideas y de sus planes.

Por tanto, hablemos también de las personas. Es delicado, incómodo a veces. Pero inevitable. Los dos precandidatos que se han postulado para asumir la secretaría general del PSOE cuentan con legitimidad y con buenas razones. Seguro que hay más que podrían hacerlo igualmente. Pero como los procesos congresuales están para opinar, para debatir, para optar y para decidir, algunos estamos haciendo pública nuestra propuesta.

Entendemos que Alfredo Pérez Rubalcaba reúne las mejores condiciones para liderar el cambio solvente que necesita el PSOE. Por su inteligencia, por su experiencia, por sus ganas, por su ponderación, por su talento integrador, por su capacidad de comunicación... Con todo el respeto debido a otras opciones y a otras opiniones.

